



El ministro de Asuntos Exteriores de Alemania Occidental, Walter Scheel, y el canciller, Willy Brandt, durante la reunión del Gabinete para tratar de la actual cuestión monetaria internacional.

## EL «FRACASO» DEL DOLAR

hecho nada por evitarla, puesto que fueron ellos quienes divulgaron las declaraciones confidenciales de Giscard d'Estaing y porque no se han preocupado de ocultar en ningún momento su postura a favor del «marco flotante». Además, el 22 de abril, durante la ceremonia inaugural de la Feria de Hannover, Schiller había descubierto ya sus cartas al declarar que Alemania no recuperaría su equilibrio económico amenazado por la inflación, sino mediante una política de «estabilidad en el interior y de flexibilidad en el exterior», es decir, a través del establecimiento de un cambio flotante para el marco.

**LOS «CAPITALES ERRANTES».**—Si los dirigentes alemanes han obrado así es porque, desde hace ya meses, Alemania soporta el peso del déficit de la balanza de pagos americana, y este peso es cada vez más insostenible. En 1970, la balanza de pagos de los Estados Unidos registró un déficit de diez mil millones de dólares. Ese mismo año, por un juego de vasos comunicantes, las reservas del Bundesbank de Bonn aumentaron en siete mil quinientos millones de dólares, superando así la cota de los quince mil millones de dólares. Esta superabundancia de divisas, si bien ha convertido a Alemania en la primera potencia económica del mundo, por delante de los Estados Unidos, desde el punto de vista de las reservas de cambio ha tenido como contrapartida gravísimas consecuencias inflacionistas: aumento superior a un 20 por 100 de la circulación monetaria interior y, como resultado, alza acelerada de los precios, maratón de salarios y tensión social.

Para poner remedio al excedente inflacionista de la balanza de pagos alemana habría que reducir el déficit de la balanza americana. Ahora bien, el Presidente Nixon no piensa hacerlo. A sólo unos meses de distancia de las elecciones presidenciales, Nixon no tiene más que una preocupación: reactivar los negocios dentro del país. Para ello practica una política inflacionista: déficit de diez mil millones de dólares en 1971, abundancia de crédito, crecimiento acelerado de la circulación monetaria, reactivación de Wall Street, etcétera. Como, por otra parte, la carga económica que supone la guerra del Vietnam sigue siendo muy grave, el déficit de la balanza de pagos americana no ha dejado de crecer desde principios de 1971. Consecuencia de

esta inflación: la depreciación del dólar. Para protegerse contra esta depreciación, los financieros americanos e internacionales convierten sistemáticamente sus dólares en otras divisas y, sobre todo, en marcos.

Los movimientos especulativos son tanto más irresistibles cuanto que existen aproximadamente sesenta mil millones de dólares en «capitales errantes», especialmente bajo la forma de «eurodólares». Esta enorme masa monetaria está continuamente al acecho de inversiones más fructíferas. A la mínima alerta, los «eurodólares» se dirigen allí donde es posible una especulación, lo cual entraña un desequilibrio brutal del sistema monetario internacional.

**EL PAPEL MONEDA.**—El jueves 6 de mayo, a la vista de esta crisis cuya gravedad supera todas las previsiones, el ministro de Hacienda de Bonn decide consultar a sus colegas del Mercado Común. Estos se niegan a responder inmediatamente a su petición de socorro, subrayando así el descontento que les produjo la actitud de Schiller al día siguiente de la reunión de Hamburgo. Aunque no lo digan abiertamente, para ellos Schiller es el responsable de la crisis.

Sin embargo, ese mismo jueves, 6 de mayo, tienen lugar en Alemania los primeros conciliábulos entre responsables. Los dirigentes de los principales Bancos occidentales se reúnen con ocasión de las exequias del ex gobernador del Bundesbank, Karl Blessing. Las entrevistas prosiguen en Basilea, durante el fin de semana, con ocasión de la reunión del club de los Diez, bajo la égida del Banco de Pagos Internacionales. Al mismo tiempo, el Gobierno alemán delibera bajo la presidencia del canciller Brandt. Y, a instancias de los Países Bajos, se reúne por fin en Bruselas el Consejo de Ministros de Economía de los Seis.

En el curso de las diferentes reuniones se van perfilando cuatro soluciones: 1.ª **Revaluación del precio mundial del oro.** Esta solución tendría como consecuencia una devaluación general de todas las monedas con respecto al oro, cuyo precio actual de 35 dólares la onza no ha sido modificado desde 1934. La revaluación del precio mundial del oro es preconizada por numerosos expertos y en particular por Jacques Rueff, que pronostica las peores catástrofes, caso de no adoptarse esta medida. Francia, Suiza, la Unión Soviética y la Unión Sudafricana

La crisis financiera que actualmente está sufriendo el mundo no tiene precedentes. Su gravedad es aún mayor que la de las crisis de 1968 y 1969, que provocaron la devaluación del franco y la revaluación del marco. Nunca antes se habían negado a aceptar dólares los Bancos centrales europeos, en oposición a las reglas fundamentales dictadas por el Fondo Monetario Internacional. En cuestión de días, el dólar, hasta ahora moneda internacional número uno, ha caído de su pedestal.

El 5 de mayo, en Frankfurt, la Bundesbank tuvo que admitir en sus cajas fuertes 1.400 millones de dólares procedentes de la especulación internacional que, por desconfiar de la divisa americana, convertían a ésta en marcos.

El miércoles 6 de mayo, cuarenta minutos después de la apertura del mercado alemán de cambios, se habían cambiado ya 1.000 millones de dólares contra la correspondiente cantidad de marcos. En ese mismo instante ingresaban en el Banco nacional suizo de Berna 600 millones de dólares, y 240 millones en el de los Países Bajos. La situación era muy parecida en todas las capitales europeas.

Ante este desorbitado flujo de dólares estadounidenses, los gobernadores de todos los Bancos centrales europeos, con excepción de los del Banco de Francia y del Banco de Inglaterra, suspendían toda transacción en el mercado de cambios. Había estallado la crisis. Pero, a diferencia de las anteriores, esta crisis no era accidental ni imprevisible, sino que había sido provocada por la torpeza y las indiscreciones —voluntarias o involuntarias— del Gobierno germano.

El 20 de abril, en Hamburgo, en el curso de una reunión del Consejo de Ministros de Finanzas del Mercado Común presidida por Karl Schiller, ministro de Economía de Bonn, se discutieron las graves perturbaciones que afectan al sistema monetario internacional. Schiller expuso las dificultades del Bundesbank de Bonn, sumergido por la valancha de dólares, consecuencia de la especulación motivada por los rumores de una nueva revaluación del marco. Interrogado sobre los posibles remedios, el francés Valéry Giscard d'Estaing se declara oponente al sistema de cambios fluctuantes preconizado por Schiller. Giscard d'Estaing aboga por una revaluación del precio mundial del oro, que equivaldría a una devaluación del dólar. Estas declaraciones del ministro francés en la reunión del Consejo de Ministros son pronto del dominio público: la prensa mundial las reproduce en grandes titulares.

Giscard se enoja de que se haya dado publicidad a sus manifestaciones, que él consideraba confidenciales, y se siente obligado a dar un mentís oficial. Pero el mal ya está hecho. Los especuladores entran en acción. Tratan de deshacerse de sus dólares comprando marcos y oro. Los días 26, 27 y 28 de abril llegan al Bundesbank tres mil millones de dólares. Después se produce una tregua.

El lunes 3 de mayo, los cinco principales institutos económicos alemanes publican su informe anual, en el que se declaran favorables al «marco flotante». Esto provoca un gran revuelo en el mundo financiero alemán e internacional: en 1969, estos mismos institutos se pronunciaron a favor de una revaluación del marco, medida que el Gobierno de Bonn llevó a efecto algunas semanas más tarde.

En efecto, todo hace pensar que si el Gobierno Brandt y el ministro de Hacienda Schiller no han provocado deliberadamente la crisis, tampoco han

na son igualmente partidarios de esta solución. (Esto se explica fácilmente en lo que se refiere a estos dos últimos países, ya que son los mayores productores de oro del mundo.)

La revaluación del oro restablecería un cierto equilibrio en el sistema monetario internacional. Acabaría con el abuso del papel-moneda para la financiación del déficit de las balanzas de pago, especialidad norteamericana.

Sin embargo, es imposible por el momento reevaluar el oro: los Estados Unidos ponen su veto a esta medida, que ha sido rechazada oficialmente por el secretario norteamericano del Tesoro, Connally. A sólo unos meses de las elecciones presidenciales, Nixon no quiere tocar el dólar, que el americano medio considera como sacrosanto.

**CRISIS DE CONFIANZA.**—2.ª **Marco flotante.** El establecimiento de un marco flotante lo lleva preconizando desde el principio Schiller. Este sistema fue aplicado ya en Alemania tras la victoria electoral de Willy Brandt, el 28 de septiembre de 1969. Un mes más tarde, el marco era revaluado en un 8,5 por 100.

El sistema de cambios flotantes, en Alemania y otros países europeos, es bien visto por algunos expertos norteamericanos, ya que, según ellos, permitiría evitar provisionalmente una devaluación del dólar. Este sistema va, no obstante, contra todas las reglas del Fondo Monetario Internacional y del Mercado Común. Y los Seis adoptaron incluso el acuerdo recientemente de reducir los márgenes de fluctuación de sus monedas respectivas a partir del 15 de junio (postura diametralmente opuesta).

El sistema del marco flotante provocaría una grave crisis de confianza en el seno del Mercado Común. Igualmente provocaría un gran trastorno dentro del mercado agrícola de los países del MEC, ya que en éste se establecen los baremos de precios sobre la base de paridades monetarias fijas.

3.ª **Revaluación del marco.** Esta es la hipótesis de trabajo del canciller Brandt y de su Gabinete, con la sola excepción del ministro Schiller. Sin embargo, el patronato alemán no está conforme, pues estima que cada revaluación deteriora su posición competitiva en los mercados internacionales y mejora la de sus rivales extranjeros en el mercado interior alemán.

**PRESIONES SOBRE BRANDT.**—4.ª **Control de cambios.** El presidente del Bundesbank, Karl Klagen, tiene su propia tesis. Se pronuncia por el mantenimiento de la paridad del marco. Esta paridad sería defendida mediante un severo control de cambios que cerraría el mercado financiero alemán a los dólares especuladores. Este punto de vista es compartido por la Comisión del Mercado Común de Bruselas y por Giscard d'Estaing, que sabe que es imposible devaluar el oro. Es esta última la única solución capaz de mantener cierta cohesión en el seno del Mercado Común, donde se ha criticado vivamente la actitud alemana.

En Bonn, en Bruselas y en Basilea se han examinado las diferentes soluciones en medio de una atmósfera tensa y enfebrecida. Sobre el canciller Brandt han actuado mil presiones contradictorias. Brandt se juega su futuro político y diplomático.

Y mientras que en Europa políticos y financieros se esforzaban en restablecer como fuera el equilibrio comprometido del sistema monetario internacional, en Washington, donde se originó en realidad la crisis, se contentaban con buenas palabras y algún que otro gesto conciliador. ■ **JACQUES MORNAND.**